



Cubierta de *Los dioses de la guerra*, de Maurice Maeterlinck, editada por Claudio García, fundador de La Bolsa de los Libros.

**La Bolsa de los Libros (Montevideo, 1914-1945)** fue una librería y casa editora fundada por Claudio García en los albores de la década de 1910. Oriundo de San Pedro de Matamá, en Vigo, Pontevedra, Claudio García emprendió junto a su hermano, el también editor Maximino García, el viaje que tantos otros inmigrantes gallegos protagonizaron en las últimas décadas del siglo XIX. Llegaron, como señala Nicasio García Berisso, en uno de los barcos que partieron del Puerto de Vigo, con un billete de tercera. Los hermanos García arribaron al puerto de Montevideo en 1894 junto con el conocido escritor humorístico arousano Julio Camba, el mismo día de la elección del presidente uruguayo Idiarte Borda, el 24 de marzo de 1894.

Inmediatamente Claudio García, el menor de los hermanos, comenzó a trabajar en la compra y venta de libros nuevos y usados en un pequeño local de la antigua sede de la Universidad, en la calle de Cerrito, muy próximo al puerto. Fue en 1914 cuando Claudio García inició su etapa de editor, con la inauguración de la librería y sello editorial La Bolsa de los Libros, sita en la calle de Sarandí número 441, en la Ciudad Vieja, lugar donde se encontraban la mayoría de las librerías de la época. Tras una breve incursión por Buenos Aires (1910), que le permitió ponerse en contacto con Alfredo Palacios, José Ingenieros y Martínez Cuitiño (intelectuales que participaban en algunas peñas literarias del momento), García regresó a la capital montevideana para fundar su propio negocio editorial y dedicarse a lo que él llamaba «el vicio de editar». El logo de

la editorial será la imagen del Cerro de Montevideo con su antigua Fortaleza, el lugar más elevado de la ciudad y punto estratégico militar durante la época de la colonia.

Las primeras publicaciones fueron folletos que se vendían a cinco y diez céntimos (una cifra casi inexistente que apenas cubría los gastos de impresión). Posteriormente, García comenzó a editar la Colección Cultura, dedicada a autores extranjeros, si bien su labor como editor estuvo abocada a la publicación y difusión de escritores nacionales. Influida por el editor italiano Orsini Bertani, con quien en ocasiones trabajaría en sociedad, supo desde un comienzo que el abaratamiento de los costos de edición repercutiría directamente en la difusión y, sobre todo, en la distribución del material impreso. Por esta razón, los ejemplares, en papel de muy baja calidad, tenían un precio casi simbólico de entre treinta y cuarenta céntimos, lo que posibilitaba un mayor acceso del público lector que comenzaba a formarse en las aulas con la reciente reforma vareliana de la educación pública.

En la Colección Cultura García publicó títulos como *Florilegio*, de Amado Nervo (1919); *Esmeraldas (cuentos mundanos)*, de José Sixto Álvarez (1929); *Los dioses de la guerra* (1921) y *La tragedia cotidiana* (1922), de Mauricio Maeterlinck; y el poemario *Tránsito*, de Rabindranath Tagore (1922), entre otros. En esos comienzos, dentro de los latinoamericanos destacaron nombres como los del nicaragüense Rubén Darío, el colombiano José Asunción Silva y el peruano José Santos Chocano. La mayoría de estos autores estaban indicados en los Programas de Enseñanza Media obligatoria, tanto en Educación Secundaria como en los cursos de Bachillerato.

Paralelamente, a principios de la década de 1920, García comenzará a publicar algunos de los más destacados escritores uruguayos del periodo previo a la creación de la Biblioteca Rodó, colección dedicada casi en exclusividad a escritores nacionales. Entre los rioplatenses destacó en 1925 la publicación del *Fausto. Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo*, de Estanislao del Campo, con un prólogo de Juan Carlos Gómez, un clásico de la literatura gauchesca; y entre los nacionales la *Selección de Poesías* de Delmira Agustini, publicado en 1923.

En 1925 García instaló una sucursal de su librería La Bolsa de los Libros en el número 25 de la calle de Mayo, entre Zabala y Misiones, muy próxima a la casa original. Años después, esa sucursal se trasladó definitivamente al número 1359 de la calle de Misiones. Se trataba de locales relativamente pequeños, sobre todo el segundo, en los que García no solo tenía a la venta ejemplares editados por él, sino que también ofrecía libros de viejo, que compraba para generar réditos para los costos de edición de sus libros.

Al comenzar la década de los treinta, García comenzó a publicar prácticamente en exclusividad a escritores nacionales, en su mayoría reediciones de autores emblemáticos como Javier de Viana, Yamandú Rodríguez, Horacio Quiroga y Delmira Agustini. En 1935, con la publicación de *Ariel*, de José Enrique Rodó, inauguró la colección Biblioteca Rodó, con un tiraje de mil ejemplares del ensayo más destacado del autor uruguayo mencionado. Fue el emprendimiento editorial más ambicioso de García, notable exponente de la contribución de los inmigrantes —particularmente gallegos— en los procesos editoriales en el país desde la década de los ochenta del siglo

XIX, cuando llegó Antonio Barreiro y Ramos desde Laracha, A Coruña, considerado el primer editor nacional.

La colección Biblioteca Rodó estaba dirigida por el escritor Ovidio Fernández Ríos y se dedicaba casi en exclusividad a autores uruguayos, con las excepciones de Mariano José de Larra, Walt Whitman y Mario Falcao Espalter. Entre los escritores nativos se editaron títulos de Yamandú García, Florencio Sánchez, Juan Zorrilla de San Martín, Domingo Arena, Elías Regules y Antonio Lussich, entre otros. En cada una de las portadas de los volúmenes de esta colección aparecían dibujadas en tinta negra las puertas de la Ciudadela de Montevideo, al igual que el Cerro; un emblema montevideano.

La Biblioteca Rodó se proponía, como expresaba en la solapa de cada uno de sus ejemplares, comprometerse en la creación de «ediciones de obras de los mejores valores de nuestras letras, sin distinción de ideas ni tendencias». En esas mismas solapas se anunciaban los títulos que García proyectaba editar y se daba cuenta, progresivamente, de los ya publicados. No obstante, esas proyecciones no siempre se cumplieron, ya que hubo títulos que no llegaron a aparecer en la colección, tal como habían sido anunciados.

En ocasiones, el volumen de los tirajes superaba las posibilidades reales de distribución y comercialización, por lo que era frecuente encontrar los libros atiborrados en los anaqueles y puestos en oferta a un precio muy inferior al del costo de edición. Sin embargo, cabe destacar que una de las principales preocupaciones de García como editor fue abaratar los precios para posibilitar que más cantidad de lectores pudieran acceder a sus publicaciones. Los ejemplares rara vez excedían el peso (un dólar) y oscilaban entre los treinta y los setenta céntimos (el salario mínimo rondaba los ochenta y cinco pesos en los años cuarenta).

Hasta el final de sus días, a mediados de la década de los cuarenta, Claudio García continuó trabajando como librero y como editor, al frente de las dos librerías. Constituyó un antecedente para los posteriores estudios sobre la edición de colecciones populares en el país, a la vez que ofició como importante difusor de la literatura nacional durante la primera mitad del siglo XX en el Uruguay.

Alejandra Torres Torres  
Universidad de la República

### Selección bibliográfica

- CASTRO, Manuel de (1956). «Cronicones montevidianos. Claudio García. Algo más sobre su obra fecunda y su anecdotario», *La Mañana*, 25 de noviembre de 1956.
- GARCÍA BERISSO, Nicasio (1956). «Evocando a Claudio García», *El Fogón*, año 1, n.º 1, Montevideo, marzo de 1956.
- GÓMEZ BROWN, Juan Carlos (1960). «La editorial de Claudio», *Acción*, 25- de septiembre de 1960.
- SPERONI VENER, Julio (1989). «Las ediciones furtivas de Claudio García», *Revista de la Biblioteca Nacional* (diciembre de 1989), n.º 26, pp. 9-13.
- ZUBILLAGA, Carlos (1992). «Libreros y editores gallegos en Montevideo», *Madrygal, Revista de Estudios Gallegos*, n.º 2, pp. 139-145, en <http://revistas.ucm.es/index.php/MADR/article/view/MADR9999110139A/3365> [14 de octubre de 2018].

**Para citar este documento:** Torres Torres, Alejandra (2019). «Semblanza de La Bolsa de los Libros (Montevideo, 1914-1945)». En *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes - Portal Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI) - EDI-RED*: <http://www.cervantesvirtual.com/obra/la-bolsa-de-los-libros-montevideo-1914-1945-semblanza-952873/>